



# PERIODICO PARA TODOS

Administración:  
CH 1236 CARTIGNY/GE  
Suiza

PUBLICACION QUINCENAL

Subscripciones  
Suiza, 1 año . . . Fr. 5.--  
Otros países . . . \$ 3.--

## Cómo realizar el espíritu de la familia divina

Exposición del Mensajero del Eterno

**D**ESPUES de su última velada con sus discípulos, cuando el Señor hubo tomado la Pascua con ellos por última vez, él oró a su Padre pronunciando estas palabras: "Tuyos eran, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y he sido glorificado en ellos." Juan 17: 9, 10. Estas palabras son para nosotros una verdadera piedra de toque que sondea nuestros riñones y corazones. En efecto, se trata de ponernos de acuerdo con lo que el Señor nos propone, y de llenar las condiciones de nuestro llamado.

Lo que el Señor nos propone es formar un pueblo que le pertenezca, no porque los que lo constituyen se sientan forzados a venir al Señor para recibir su ayuda, su socorro e incluso recibir la vida, sino porque son atraídos a El, y porque le aman con todo su corazón. En efecto, este pueblo se siente entusiasmado de la personalidad del Omnipotente, de su carácter sublime, de su sabiduría insondable y de su amor inmenso.

Tenemos en vista la grandiosa manifestación del Unigénito del Padre, que es nuestro querido Salvador. Le vemos obrando, impulsado únicamente por el deseo de complacer a su Padre. El Hijo de Dios no obró por adulación, sino movido por un verdadero apego, y en vista de realizar su ministerio en el majestuoso plan del Eterno, en una unidad completa por medio del amor divino y verdadero. Es este amor divino que hemos de aprender a realizar a nuestra vez, imitando a nuestro querido Salvador.

En cuanto a nosotros, hemos manifestado a menudo un amor totalmente a la inversa, un amor con el cual nos buscábamos a nosotros mismos. En los caminos del Eterno y en los del Hijo muy amado de Dios es siempre el más puro amor altruista, el más noble, el más grandioso, el más completo desinterés, el más elevado que pueda nombrarse.

Incluso en las dificultades más grandes, como las que se han ido produciendo en la tierra después de la caída de Adán, por haber él desmerecido de su dignidad humana y de su destino, el amor divino ha podido en todo tiempo tender un puente. Tiene un poder tan colosal e invencible que hasta puede vencer la muerte y la morada de los muertos. Esta es la demostración de la multiforme sabiduría de Dios. Esta se asocia a la justicia y al amor, y produce como resultado la omnipotencia divina en una maravillosa armonía.

Los seres humanos que siguen la carrera del alto llamado, que dan fielmente los pasos, siguiendo las huellas de nuestro querido Salvador, obtienen un resultado prodigioso, con esto realizan la misma mentalidad y la misma línea de conducta que él. Esta es una manifestación

sublime e inesperada para los tronos, dignidades, potestades y todos los seres celestiales dotados de un poder espiritual, y que forman el templo del Dios viviente.

En efecto, los tronos, dignidades y potestades celestiales jamás han concebido el pensamiento de que, pasando por la hilera que siguió nuestro querido Salvador (y más tarde seguida por los miembros del cuerpo de Cristo), el resultado sea obtener la inmortalidad de la naturaleza divina. Esta es la más alta elevación que pueda alcanzar un ser espiritual. Esta recompensa inconmensurable está concedida a nuestro querido Salvador y a su pequeña iglesia, a causa de la humildad vivida, de la fidelidad realizada por el Hijo muy amado de Dios y por el real Sacerdocio.

He aquí lo que se ofrece a todos los que corren la carrera del alto llamado en Jesucristo. Esto requiere que nos mantengamos en el monte de Sion, dejándonos impresionar por el espíritu de Dios. Del monte de Sion tenemos una vista grandiosa. Podemos descubrir todo el misterio del Reino de Dios que se desarrolla poco a poco y se cristaliza con la restauración de todas las cosas.

Cuando discernimos así todo el plan divino, desde el principio hasta el establecimiento del Reino de la Justicia, podemos de veras prorrumpir en gritos de entusiasmo. Con todo lo que conocemos de los caminos divinos, podemos representarnos con el pensamiento la tierra tal como fue creada, gloriosa, manifestándose como el huerto del Edén, el maravilloso paraíso. También podemos discernir todo lo que ha transcurrido desde la caída del hombre sobre esta tierra maltrecha y devastada por los seres humanos caídos y sugestionados por el adversario. Más cerca de nosotros se presentó Jesús para pagar el rescate.

A continuación, viene el pequeño rebaño y el llamado del Ejército del Eterno; después se acaba la dispensación actual y es el principio de la nueva, durante la cual la tierra será el estrado de los pies del Eterno. El hombre será entonces restaurado a la perfección, todos los humanos volverán a Sion con cantos de triunfo, glorificando a Dios con todo su corazón, una alegría eterna coronando sus frentes. En ese momento el hombre restaurará la tierra al recibir la bendición y vivir el programa divino.

Los caminos divinos son verdaderamente inefables, más allá de toda expresión. Cuando nos alimentamos de ellos, son para nosotros un poderoso estímulo, una fuerza vivificante que nos procura el valor de vivir el programa divino y de dar todos los pasos, mezclándonos

en la colectividad de la familia de Dios. Así realizamos la maravillosa unidad que el Señor espera de sus queridos hijos. Esta unidad sólo es posible si seguimos la hilera establecida por el Señor, y si vivimos honradamente el programa divino.

El Señor es misericordioso y no se olvida del bien que hemos hecho. Por eso no descuida a los que han trabajado activamente en su obra, pero que no han sido suficientemente fieles en su ministerio de consagrados, y que, por consiguiente, no llegan a más que vencedores.

Naturalmente, estarían perdidos, puesto que no han triunfado en la carrera que habían escogido libremente; pero, en su inmensa misericordia, el Señor ha suplido para que no sean destruidos, sino que puedan ser salvos "a través de fuego", según la expresión del apóstol Pablo. En el apocalipsis son llamados la gran compañía.

La inmensa diferencia entre el pequeño rebaño y la gran compañía es que el pequeño rebaño es completamente fiel en su ministerio. El está únicamente ocupado del Reino de Dios, mientras que la gran compañía tiene todavía otras preocupaciones personales, preferencias por la familia según la carne.

El pequeño rebaño, al contrario, hace todos los esfuerzos requeridos. Vive a cualquier precio el programa divino, que da un resultado maravilloso, pero no hace mezcla alguna con el mal, con el egoísmo, los pensamientos personales y la familia según Adán. Para ser fiel en la carrera del alto llamado, las cosas personales han de desaparecer totalmente, y es preciso fundirse en la colectividad, realizando la unidad de la familia divina.

En cambio, los que formen la gran compañía habrán tenido fluctuaciones. Estas son muy peligrosas, y los podrían conducir totalmente al lado del programa divino. Por eso, en un momento dado, el recuerdo de las obligaciones es puesto claramente delante de ellos, y entonces es preciso que hagan lo necesario, porque ya no hay aplazamiento.

En la gran compañía se deciden a dar los últimos pasos movidos por la adversidad, mientras que en el pequeño rebaño los dan por entusiasmo, por afecto, por amor. Entonces, en el real Sacerdocio puede formarse poco a poco una sublime unidad, según las sabias disposiciones del Eterno.

Naturalmente, es el pequeño rebaño que nos ocupa especialmente, porque nadie ha sido llamado a formar la gran compañía sólo hay un llamado celestial y un llamado terrenal. Este pequeño rebaño le ha dado todo su corazón al Señor, y le es totalmente fiel.

Como bien lo dice nuestro querido Salvador: "Mis ovejas conocen mi voz, y no siguen a los extraños." Aunque el mal pastor haga reiteradas llamadas a estas ovejas, y por más que procure seducirlas con toda clase de atractivos halagüeños, adulaciones y ventajas en todos los dominios, ellas no se dejan influenciar y siguen el camino recto sin titubear.

Es fácil comprender que no son todos los que han sido llamados que logran semejante carácter. Por eso el Señor ha juzgado útil dejar un tan largo lapso de tiempo entre el momento de su resurrección y el del establecimiento del Reino de Dios en la tierra; durante este tiempo el pequeño rebaño es llamado, educado, formado y hecho incommovible.

En suma, el Reino de Dios ha sido formado de un pequeño número de discípulos en la tierra, pero nunca este Reino ha dejado de existir. Naturalmente, ha habido épocas en que casi había para desesperar, de tal manera era reducido el número de los que eran fieles. Este fue el caso para la iglesia de Sardis, a la cual el Señor se vio obligado a decirle: "Tienes fama de estar viva, mas estás muerta." Y agrega: "Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras, y andan conmigo en vestiduras blancas."

Lo vemos, estas son apreciaciones muy claras y precisas. En ellas no hay nada misterioso ni oculto. El Señor muestra las cosas tal como son. El aprecia grandemente cuantos esfuerzos hagamos. Por eso el Señor estimó mucho el celo de la iglesia de Éfeso y toda la abnegación que esta iglesia desplegó.

Pero ya del tiempo del apóstol Pablo, Éfeso se relajó de su primer amor. Tal relajamiento puede producirse en el corazón de los discípulos cuando persiguen una idea, un deseo personal, un sentimiento aparte; esto resulta fatal, porque impide en gran manera que se manifieste la colectividad.

Es indispensable, pues, que sigamos adelante sin desamparar y sin mirar hacia atrás, de manera que no haya retroceso en nuestro corazón. El Señor sabe todo. El ve nuestros esfuerzos y está al corriente de la situación de nuestro corazón. Por eso, notamos en cada período de la iglesia las apreciaciones dadas por el Señor y que convenían a su situación.

Las exhortaciones y los consejos dados por el Señor muestran claramente que él estaba al corriente de todo lo concerniente a su pequeño rebaño durante cada período de su llamado. El Señor no escatimó sus elogios a Esmirna, época en que el pequeño rebaño era magnífico. ¿Por qué era magnífico? Porque en esa época había continuas persecuciones. Estaban bajo el emperador Diocleciano, y por tanto era preciso hacer lo necesario y mantenerse muy cerca del Señor para sentir su cobertura y su protección.

Por lo visto, son hechos que se reproducen, y en nuestros días hemos pasado por las mismas fases. Por todas partes donde ha pasado el arado de la adversidad, el pueblo de Dios ha hecho esfuerzos, mientras que donde no ha habido dificultades especiales, se ha tenido más bien la tendencia a relajarse. En cambio, en la tormenta, hay el apoyo mutuo, y se vive mucho más seriamente el programa; de esta manera el Señor puede ayudar y sostener maravillosamente.

Lo que importa, pues, es que realicemos el programa fielmente en cualquier circunstancia. Se dice del pequeño rebaño que da su vida por amor y no por obligación consiente en dejar-

se inmolar con su querido Salvador. Mientras estamos en la escuela y que no ha llegado el momento de la inmólación definitiva, el Señor vela y ninguna desgracia puede sucedernos. Sobre esto el Señor nos da maravillosas palabras de estímulo. Puesto que estamos en las manos del Señor, que guía todo con sabiduría y bondad, podemos tener confianza.

El Señor dijo: "He aquí, yo os envió como a ovejas en medio de lobos; pero confiad, yo he vencido al mundo". Las ovejas pueden vencer a los lobos, y de una manera completamente inesperada para estos últimos. El Señor muestra como se manifestarán las cosas durante el último período de la edad evangélica, es decir, en los tiempos actuales.

Es cuestión en las santas Escrituras de un hombre fuerte que, si supiera que iban a meterse en su casa, velaría para impedir que esto suceda. ¿Pero a quién se le podía ocurrir que las ovejas tendrían la victoria sobre los lobos? Por eso, este desenlace es completamente inesperado, y el hombre fuerte es cogido del todo inadvertidamente.

Nuestro querido Salvador venció al mundo, y nos muestra la manera de obrar para vencerlo a nuestra vez. Uno de los puntos especiales para conseguirlo es precisamente la realización de la gloriosa unidad del cuerpo de Cristo. El plan de Dios en su conjunto es de una sabiduría inexpresable.

En efecto, ¡qué inmenso problema es educar a los seres humanos caídos para que logren realizar las condiciones de vida eterna, sin estar obligados de ninguna manera; sino tan sólo porque ellos desean con todo su corazón llegar a ser cada uno un miembro de la familia que pertenece al Eterno!

Comprendemos, pues, cada vez mejor, lo que significa: "Tuyos eran, y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío, y he sido glorificado en ellos." Esta es una grandiosa educación que hay que realizar, especialmente para el pequeño rebaño. Esta educación es de una elevación tan superior que sólo los que siguen del todo fielmente sus condiciones, con gran fidelidad y sin hacer infracciones, pueden comprenderla y apegarse completamente a las disposiciones del Eterno.

Para ayudarnos, el Señor nos da preciosos consejos. El nos dice: "Sed prudentes como serpientes, y sencillos como palomas." "Os he enviado como a pescadores de hombres." Se trata, pues, de ser prudentes como los pescadores y obrar con buen sentido, dando un testimonio práctico, para atraer a los seres humanos e introducirlos en el Reino de Dios, donde no hay más lágrimas, donde no se sufre más y no se muere más. Naturalmente, el Reino de Dios está subordinado a condiciones que no sólo deben ser respetadas por el pequeño rebaño, sino que también por el Ejército del Eterno.

Si queremos ser miembros del pequeño rebaño, hemos de pagar por el culpable y soportar las dificultades a que este último pueda estar expuesto, a causa de la falta que haya cometido. Por tanto, somos considerados como unas víctimas. El Señor acepta nuestro sacrificio, que viene a ser santo y agradable a Dios, porque es cubierto por el poder glorioso de la cabeza, Cristo, que manda a todo el cuerpo.

Cuando un consagrado es cubierto por la sangre de Cristo porque es fiel, él desapueba en sí todo lo que es personal, todo lo que está matizado de egoísmo y lucha contra estas tendencias; entonces las dificultades que encuentra

en su camino son una parte de su sacrificio, hasta que consiga dar su vida.

Para ser un verdadero discípulo de Cristo, es necesario que el Reino de Dios ocupe toda nuestra vida, y constituya todo nuestro deseo, englobe todos nuestros pensamientos y llene todo nuestro corazón. Entonces nos sentiremos felices, entusiasmados de dar nuestra vida por el Reino de Dios. El hecho de que nuestro querido Salvador diera su vida no impidió que su obra se prosiguiera y se extendiera gloriosamente, puesto que su Padre lo resucitó al tercer día, y que el buen Pastor condujo a su pequeño rebaño de una manera admirable.

Si queremos asociarnos con todo nuestro corazón a nuestro querido Salvador, debemos cultivar solamente en nosotros pensamientos y deseos constructivos; es menester que nos concentremos en el Reino de Dios y que seamos para los que nos rodean un verdadero estímulo.

Tan pronto como estamos decididos, con nuestro querido Salvador, a realizar la construcción del tabernáculo de Dios entre los hombres, el Señor puede ayudarnos de una manera gloriosa. Esto nos permite entonces tener suficientemente alimento espiritual para realizar una línea de conducta que manifieste un completo renunciamiento a nosotros mismos. Así es seguro nuestro afianzamiento.

El apóstol Pablo escribió a los filipenses: "Haya en vosotros los sentimientos que hubo en Jesucristo." Antes de venir a la tierra, Jesucristo existía en forma espiritual, y vino para realizar la misión de un servidor fiel hasta la muerte de cruz.

El apóstol Pablo muestra también la contrapartida de este maravilloso testimonio vivido por el Señor Jesús, diciendo: "Dios lo exaltó soberanamente y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre Jesús se doble toda rodilla en los cielos y en la tierra, y que toda lengua confiese que Dios lo ha amado." Por lo tanto, sigamos las huellas de nuestro querido Salvador, y seamos con él fieles hasta la muerte. Así tendremos también parte en la herencia de los santos en luz.

El pequeño rebaño debe ser para el Ejército del Eterno una madre abnegada, amable, afectuosa. Por su lado, los miembros del Ejército del Eterno deben estar conscientes de que son la revelación de los hijos de Dios a la creación doliente y moribunda.



### Preguntas para el cambio - del carácter -

1. ¿Hemos tenido sólo sentimientos altruistas, porque hemos hecho pasar la voluntad divina antes que la nuestra?
2. ¿Hemos podido vencer todo sentimiento de avaricia material o espiritual, y hacer triunfar el amor sobre el interés personal?
3. ¿Ha sido tan intenso nuestro deseo de vivir la unidad que hemos aceptado los renunciamientos y la disciplina?
4. ¿Hemos podido resistir victoriosamente a querer hacer triunfar nuestros deseos y vivir mejor el ambiente de la familia divina?
5. ¿Hemos sido prudentes para sólo registrar y emitir buenas impresiones, y realizado la sencillez de la sinceridad y de la honradez?
6. ¿Hemos sido un estímulo, una fuente de alegría y de consuelo a nuestro alrededor, por nuestros esfuerzos en el altruismo?